

LATRACA



EL PALACIEGO.—Majestad: Comunican de Marruecos que han perecido ocho mil soldados.
EL BORBON.—Eso no tiene importancia. Son españoles de tercera clase. Prepárame los bártulos que me voy de caza.

Ayuntamiento de Madrid

Se asegura...

...que los Sindicatos Libres han perdido toda libertad de acción.
...que si alguna les queda, ya se les quitará con el superior permiso de Martínez Anido.
...que el director de "A B C", señor Luca de Tena, llora desconsolado en la cárcel, porque no le puede limpiar las botas al amo.
...que mientras tanto el amo llora, no por Luca de Tena, sino por los millonetes que se está perdiendo él, tan español como ha sido siempre.
...que el Ayuntamiento de San Sebastián va a suprimir su inútil Hipódromo, el que tan grave carga es para su presupuesto y que tan soberbias ganancias dió al pobrecito desterrado de París.
...que los curas ya no quieren decir misa de "Alto", porque se ha hecho republicano. En su consecuencia, la dirán de "Galo Ponte", que les va mejor a sus aficiones inquisitoriales.
...que son muchos los que dudan que se llegue a procesar a Alfonso.
...que son ilusos los que han creído de buena fe eso de la intangibilidad real.
...que al freir será el reir.
...que donde se freirá será en las Cortes Constituyentes.
...que allí van a salir cosas muy sabrosas.
...que estas cosas van a dar muchos dolores de tripas.
...que hay gente que no se explica que podamos vivir con un tan perfecto orden.

Cuidado con Alfonso XII

(CUENTO CELESTIAL)

Dice un cuento viejo que cuando Alfonso XII murió se apresuró a subir hasta el cielo con el propósito de instalarse en las alturas con la mayor comodidad y recreo. Pero al llegar a la portería celeste, el canchero San Pedro no apresó la albarda ni dobló el espinazo, sino que quiso conocer los méritos que aducía el recién llegado para entrar en la mansión celestial.
Alfonso XII, creyéndose suficiente, dijo:
—Soy el rey de España.
Repasó San Pedro un grueso volumen y no debían ser muy recomendables los antecedentes en él consignados toda vez que dando al rey con la puerta en las narices, le dijo:
—Espérate ahí que tengo que consultar acerca de tu entrada. Por mí solamente no puedo dejarte entrar.
Y allá marchó San Pedro en busca del Padre Eterno a quien expuso



su vacilación. El Señor, cuya infinita benevolencia estaba en su mejor cuarto de hora, replicó a San Pedro:
—Un poco de la huerta del tío Pedro nos ha salido Alfonso; pero no es cosa de que vayamos a dejar un rey más en los infiernos. Déjalo, déjalo que pase, y que ocupe cualquier rincón de por ahí.
Corrió San Pedro a cumplir la orden celestial. Pero cuando ya iba bastante lejos, oyó la voz del Señor que le llamaba con toda urgencia.
—Pedro... Pedro... Ven, ven en seguida.
—Mandadme, Señor.
—¿Ha entrado ya Alfonso?
—Aún no. Iba a abrirle conforme me habíais dado vuestras órdenes.
—Si. Pero te llamaba para eso. Mira, antes de que entre Alfonso en el cielo... ¡enciérrame a las once mil vírgenes!

Se murmura...

...que los jesuitas quieren aprovecharse de la República para sacar "raja".
...que eso es de muy jesuita.
...que aun quedan por los pueblos caciques que gallean.
...que eso se puede evitar por los propios vecinos con "aplicaciones de palo".
...que el clero rural, como los caciques, continúa haciendo de las suyas.
...que ¡duro y a la cabeza!
...que los de Bellús parece que ya van cediendo ante la evidencia.
...que precisa que el Gobierno republicano ataque de frente el problema agrario.
...que ante ciertas actitudes, el Alfonso va perdiendo las esperanzas.
...que los rumores que tanto juego dieron durante la dictadura, puestos hoy en circulación, no consiguen más que hacer "de" reir.
...que los pobrecitos frailes no se sienten con espíritu de mártir.
...que no despiden olor de santidad, sino de otra cosa que la decencia nos veda nombrarla.
...que ciertos incomprensivos burgueses ya se van dando cuenta de lo necios que fueron en un principio.
...que es un hecho que la República se afianza.
...que la peseta va a adquirir la talla de Carnera.
...que en París hay un expatriado que suspira por los negocios de mala ley.
...que el conde de Romanones cada vez está más cojo.

¡Vaya un Borbón!

No era pobre, no. Había acumulado millones para vivir cien vidas. No era buen español. Colocaba en el extranjero el caudal que le daban los españoles. No era leal. Faltaba a sus juramentos oficiales y a sus promesas privadas. No era buen político. Comprometía a su país en aventuras ruinosas y escindía a sus súbditos en bandos irreconciliables. No era buen general. Lanzaba a sus ejércitos a trances de aniquilación. El más benévolo, el menos escrupuloso de los diablos no habría tenido por dónde cojerle.

HELIOFILO

Cotilleo

Señores ministros de la República: El problema sanitario está sumido en el mayor abandono. ¡Es una vergüenza!...
Tiempo ha que el cadáver de García Prieto anda por ahí insepulto y putrefacto.
¿Cuándo le hacemos un entierro, aunque sea de tercera?

En España no hay católicos, porque de haberlos habido no hubieran consentido el revolucionario atropello de que han sido víctimas los reverendos frailes y las venerables monjitas.

¿Dónde diablos se metieron los católicos en esos históricos momentos?

El funesto Berenguer fué el primero en adherirse a la República y el último que la combatió.

¿Todavía no le han fusilado?

El limpiabotas español en París señor Quiñones de León sigue hostilizando a los españoles republicanos que viven en Francia.

Anido, el asesino de obreros, sigue comiendo la bullabaise en Marsella.

¡Tan bien que estaría comiendo rancho en el penal del Duero!

En Francia unos cuantos periódicos de derechas, subvencionados por Alfonso El Felón, se han lanzado a la innoble tarea de combatir la República española.

Pierden el tiempo y ganan el dinero... el dinero que robó a los españoles el Alfonso ese.

Muchos records batió don Alfonso en su regia vida: Polo, tenis, caza, pesca, náutica; pero

ninguno como la carrera automovilista Madrid-Cartagena.

¡Vaya prisa que se dió!

Alfonsete dijo a un periodista francés que todo lo había sacrificado por su patria, que su abnegación llegó al extremo de abandonar España por evitar que corriera la sangre a chorros.

Y tiene razón. De no haberse marchado hubiera corrido a chorros... la sangre real.

A la viuda del cochero que conducía la regia carroza el día de la boda, y que murió víctima del atentado de Morral, le pasaba el ex rey jocho duros de pensión al mes! ¡Y, además, la hacía trabajar!

¿Han visto ustedes la esplendidez del noble Borbón?

Nos aseguran que ciertos nobles españoles un tanto arruinados y que vivían, gracias a la ayuda financiera del Borbón, al verse desamparados piensan dedicarse, unos a la pantalla y otros a las tablas.

Si son nobles no es extraño que rematen en las tablas.



—¿Le ha pisado a usted algún auto?
—No, señor. Es que he dicho ¡Viva el rey!



LA SEPARACION DE LA IGLESIA Y EL ESTADO

Ayuntamiento de Madrid



—De manear que usted, siendo cura, ¡aplaude lo de la expulsión de los frailes?
—¡Claro, hombre! ¡Usted sabe la competencia que nos hacían!

COsas DE GUTTERREZ

¡Qué feo es!

El famoso ventrílocuo Paco Sanz actuaba en un teatro de Madrid.

El Borbón quiso verle, y acudió al teatro en unión de varios palatinos, ocupando el palco preferente.

Salió a escena Paco Sanz con su célebre *Juanito*. El muñeco no hacía más que llorar.

—¡Aaaay, aaay, aaay!

—¡No llores, Juanito! (decía el ventrílocuo). ¡No escandalices!

Y el muñeco seguía llorando con más fuerza, armando un verdadero escándalo.

—Pero, Juanito, no seas así, serenáte. ¿No ves que estás en el teatro Su Majestad don Alfonso XIII y te puede enviar a la cárcel por escandaloso? Juanito dejó de llorar y preguntó:

—¿Dónde está Su Majestad?

—Míralo ahí, en el palco regio.

Y volviendo el muñeco la cabeza hacia el palco, dijo ahuecando la voz:

—¡¡Qué feo es!!

Carcajada general en el público, y don Alfonso XIII que saluda como si le hubieran dicho bonito.

—¡Era muy popular... su fealdad!

¡Tenía una gracial...

El Borbón siempre fué muy gracioso. ¡Tenía unos golpes... mortales de necesidad!

Con motivo de un viaje que hizo a Valencia se organizó, entre otros festejos, una espléndida Batalla de Flores.

Artistas de fama construyeron una bella carroza para tripularla el Rey, y una tribuna por si no quería tomar parte activa en la lucha.

Pero el Borbonecete, espíritu luchador y guerrero, estuvo el tiempo preciso en la tribuna, junto con las autoridades, y subiéndose después a la carroza empezó a guerrear con tal furia, que las delicadas flores, en sus manos, convertíanse en mortíferos proyectiles.



—¿No ve usted lo que está haciendo esa chusma?

—Calle, que el fuego todo lo purifica.

Con decirles a ustedes que de un ramilleteazo le saltó un ojo a cierta agraciada señorita valenciana, de la aristocracia, está dicho todo.

—¡Era muy gracioso el tal Borbonecete! ¡Si vieran ustedes cómo reía horas después comentando el suceso!

Le gustaba la gorra

En ocasión en que Gutiérrez tenía a su esposa enferma llamó a cierto eminente doctor español, que jamás había pisado las baldosas del palacio de Oriente.

Después de realizada su delicada misión, fué abordado por el Borbón en esta forma:

—Doctor: debes estar muy contento del honor que te he concedido llamándote a Palacio, porque esto repercutirá en tu fama y te harás célebre.

El doctor contestó secamente:

—Si no hubiera sido célebre no me hubieran llamado.

Luego, comentándolo en el café con los amigos, decía:

—¡El tío gorrón! Creía que iba a pagarme con timbres honoríficos!...

Mala entraña

La ingratitud del Borbón es algo que subleva los ánimos del hombre más pacífico.

El célebre doctor Marañón ha salvado la vida de los hijos del rey en diferentes ocasiones. La familia ex real debía guardarle gratitud eterna. Personas bien nacidas eso harían, ¿verdad?

Hemos dicho personas bien nacidas, pero como Alfonso no lo es, al doctor que salvó la vida de sus hijos, lo ha tenido en la cárcel por firmar los Manifiestos republicanos, por conspirador.

—¡Arre, malaentraña!

Tenorio como su padre

La historia nos presenta al rey Alfonso XII enamorado y galante, amigo de buscar en el cercado ajeno la fruta más apetitosa. No tiene de extraño que su hijo, el destronado Alfonso XIII, haya sido también aficionado a los huertos extraños. Aunque también es verdad, no debe echarse toda la culpa de estas cosas a los propios reyes. Tal vez tengan más responsabilidad esos cortesanos que no desdennan menesteres propios de celestina.

Así Quiñones de León no hubiera sido el embajador perpetuo en París.

A dos por tres, pretextando ir a ver a un especialista bordeles, el doctor Moore, estaba nuestro Borbón en Francia.

En uno de esos viajes conoció a una linda mecanógrafa. La visitaba con frecuencia, sin que los periódicos publicaran esta prueba de la llaneza del rey. Un día que fué a ver Alfonso a su amiga, se encontró con que de París le había traído un bellísimo muñeco que lloraba. La complicación de un muñeco semejante fué allanada fácilmente. Quiñones de León medió en el encargo y el chiquillo fué confiado a una buena mujer que desde aquel día adquiere intervención directa en los negocios públicos.

Otra complicación semejante acaeció poco después con una francesa guapa, y también Quiñones de León consigue que la belleza de la joven prenda a un diplomático que le da su mano...

—¡Na, que el gachó del arpa es lo que se dice "to un tenorio".

Lo malo es que estas aventuras las pagábamos los españoles.

...Y apaleado

En plena dictadura vino a España el torero mejicano Rodolfo Gaona. Este había repudiado a su mujer, una actriz guapa e inteligente. Luego en América se casó enamorado con la madre de sus tres hijos actuales. Y con ellos vive feliz y tranquilo.

Al llegar a España alguien quiso dar un disgusto al torero. Pretendía acusarle de bigamia y meterle en un proceso. El rey habló de este asunto a algún ministro o de los que se titulaban ministros en aquel Gobierno. Todo estaba dispuesto para detener a Gaona. Pero algún amigo de éste se enteró a tiempo y se lo dijo. Rodolfo contó lo que le ocurría al presidente de Méjico, y el general Obregón envió una nota diplomática en la cual pedía seguridades de que el ciudadano de Méjico don Rodolfo Gaona no sería molestado durante su estancia en España.

Alfonso tuvo que pasar por la humillación, infinita para su soberbia y para la promesa que había hecho, de que Gaona entrara libremente en nuestro país. La bandera verde, blanca y encarnada le había librado de una tropelía real.

¡Es un mico!

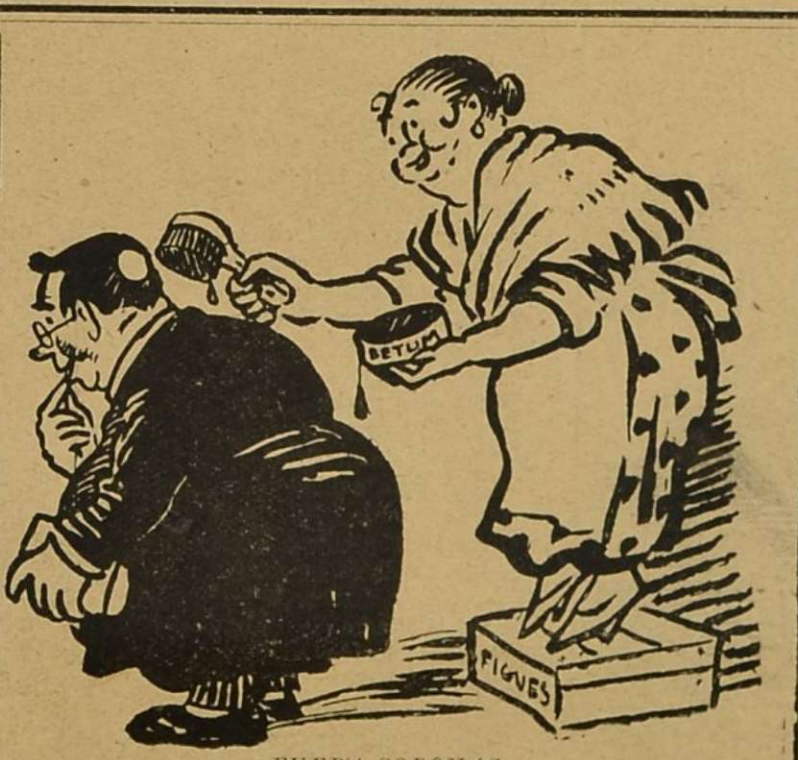
En la Reservee de Ciboure una noche dió lugar Alfonso a una escena violenta. También unas faldas por medio. Y un caballero magistrado ofendido en la persona de su hija, que intentó cruzar la cara del rey. Alfonso huyó como un cobarde a zancadas. Pero al día siguiente se vengó. Y se vengó bien, perjudicando en su carrera al caballero que no quiso sufrir afrenta en su honor.

Los íntimos del monarca fueron siempre aquellos que más halagaron sus incontinencias amorosas. Entre ellos—¡triste emulación!—era frecuente la disputa por quien podía ofrecer al rey mejor y más cumplida satisfacción a sus deseos eróticos. La recompensa a este triste papel se traducía en favor y en negocios.



—¿Sabe, padre, que esos republicanos me están cargando mucho?

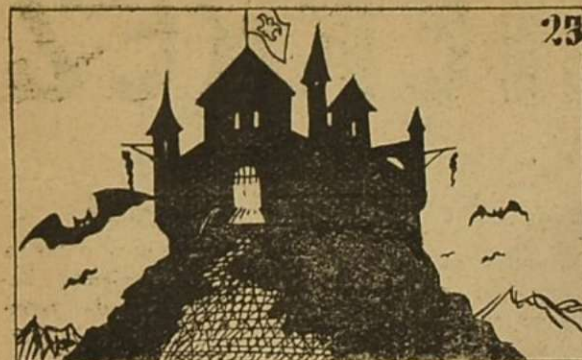
—¡Je, je! ¡Ya veo que estás muy "cargadita"!.



FUERA CORONAS

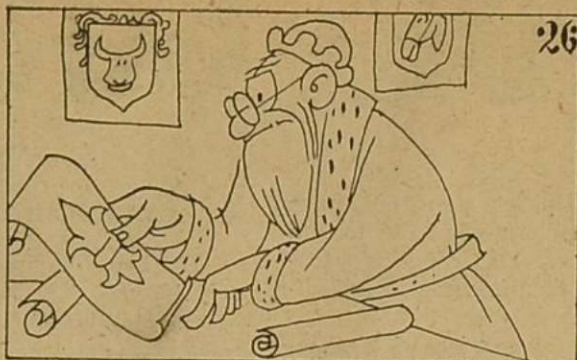
—Tápamela, mujer, que a estos republicanos parece que la corona no les hace ninguna gracia.

Ayuntamiento de Madrid



Antes de empezar la historia regia del último rey de España, conviene que hagamos un largo inciso genealógico, para que sepan nuestros lectores con quién se gastaron el dinero.

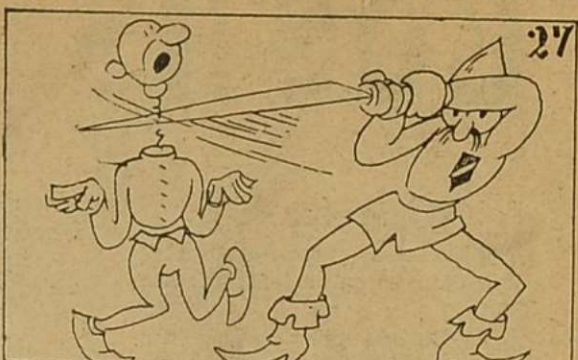
El apellido Borbón es falso, pues es Bourbon, y de origen francés: ni español, ni Borbón; total un lío de casta, y sólo la pajolera gracia de Dios pudo obrar el milagro de documentar a tales socios.



Childembrand, hermano de Carlos Martil, se atracó de señoras en el castillo de maras. Su primer hijo fué nombrado Nivelungo, y a dos más que tuvo les puso por nombre Apapucio y Chupacirios, pero los historiadores les han cambiado los nombres por Teodoberto, padre de Roberto el Bruto y Childembrand-Chico, verdadero macho de la casa Bourbon.

Después de estos caballeros de horca y cuchillo, pendones y toda clase de titulos más, vino un verdadero enredo genealógico. Cada noble de la familia se ponía el nombre que le venía en gana, y hasta hubo quien, anticipándose al porvenir, puso en la puerta de su casa:

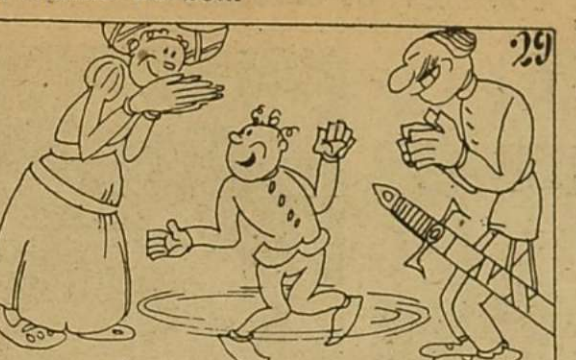
"Frascuelito de Bourbon".



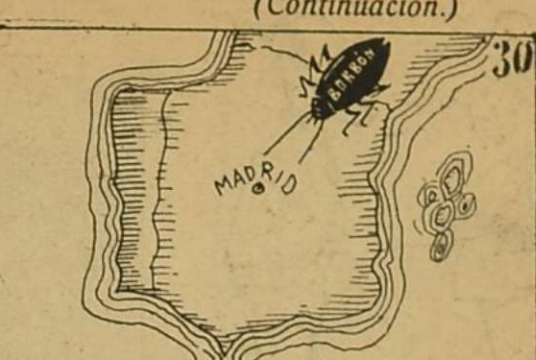
El individuo que vió en serio el apellido fué Almar, quien se plantó una coronita de conde, porque le dió la muy noble gana. Esto sucedió en 913. Después, en 954, salió al ruedo Aimón I, hijo de Almar, y nacido en plena sierra "una mañana de primavera", por lo que le decían con andalúza pronunciación Jaimón serrano. A éste sucedió Archambault I; después vino Archambault II, y luego III, y así hasta acabar los números romanos. Todos ellos se distinguieron por sus brutalidades y la afición que tenían a poner letras en los retretes. Fuera de eso y de la clase de nombres que se traían, no hay nada en sus historias que merezca un par de líneas. Con ellos parecía que terminaría la casta, pero hubo un cruce y... ¡adelante con los faroles o los faroleros históricos!



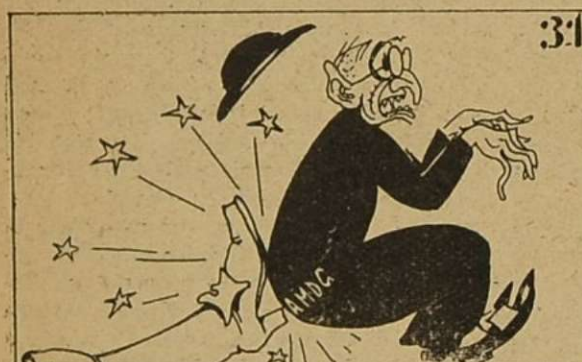
Ya estamos en 1171; doña Matilde I, nieta por su padre de Archambault V y por su mamá de Endón II, duque de Borgoña, heredó lo poco que dejaron los famosos I, II, III, IV, etc., casándose con Guchos de Viena; este matrimonio fué anulado tres meses después por resultar los conyugues parientes excesivamente próximos. Matilda le contó lo sucedido a un amigo de la infancia llamado Guido, y éste, que tenía ganas de tirársela de encima, se casó con ella. Así no la tendría encima. Guido era un ansioso, y Matilde los Altos Hornos; por esto murió Guido, y quedó en compañía de la mamá un niño precioso llamado Archambault VI. Sucedióle Archambault VII. Por fin acabaron los Archambaults, y la familia hizo una preciosa litografía en la que figuraban los 7 ARCHAMBAULTITOS, y la gente creía que se trataba de un número de circo.



Siguió Matilde II; luego vino doña Inés, y después don Luis I (por lo visto, don Juan estaba en Bavaria). Don Luis dejó dos hijos, llamados Pedro y Jacobo. Se dice que Pedro nació en Madrid, por lo que de chiquitín le nombraban "el gato Periquito". Jacobo, más aficionado al baile que a la caza de ciervos, fué desde chaval una especie de Harry Fleming de la Edad Media. Todos sus parientes, admiradores de su precocidad, le decían entusiasmados: "¡Baila, Jacobo! ¡Muy fino el baile del pingüino!". Después, Luis II, y tras don Luis, don Juan, doña Inés ya no aparece en pergamino alguno. ¡Otro lío histórico! Zorrilla, ¿dónde estás?



Otros cuantos más con números romanos, y ya está aquí el pinturero condestable de Borbón, último castizo de esta rama. Siguiendo por otra rama, nos encontramos con más Juanes, Jacobos, Franciscos, Carlos y Antonio, rey de Navarra por su casamiento con Juana de Albret y padre de Enrique IV de Borbón (aquí ya lo escriben mal), rey de Francia. Por esto, ya los duques se hacen reyes, y son: Enrique IV, Luis XIII (la garto lagarto), Luis XIV, Luis XV (la niña bonita), Luis XVI, Luis XVII, Luis XVIII y Carlos Décimo (¡menudo décimo!). Todos sabéis que Luis XVI perdió la cabeza en el "tabla", como un vulgar cantaor con cuatro copas de más. R. I. P. A su señora María Antonieta también se la cargaron los revolucionarios franceses, y los Borbones que quedaron vinieron a España con cuanto pudieron pescar.



Aquí empieza el primer rey Borbón, que nos cargamos por primos; Felipe de Anjou hizo el quinto de los Felipes coronados. Según parece, este francesito era un centralista furibundo, para quien no había nada digno de respeto, fuera de La Cibeles, La Fuente del Berro y La Bombi. ¡Los hay arnichescos! Se enzarzó con los catalanes para restarles la noble autoridad de sus fueros. Atizaba leña por donde le venía en gana, siendo siempre protector de peluqueros cortesanos, curtidores, bordadores, cuchilleros, chisperos y verbeneros. Este dichoso quinto dió más guerra que Narváez y el cura Santa Cruz, juntos. Vino después Carlos III, hombre llano y bastante sericito, a quien debemos de agradecer la primera expulsión de los jesuitas.



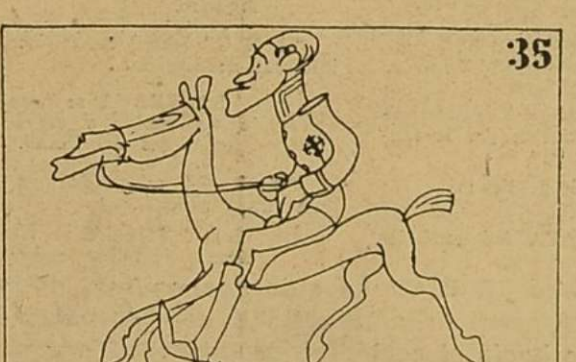
Carlos IV siguió al III, y era lo más manso que darse puede; todo lo sufió con resignación absurda, y su castiza esposa, María Luisa, andaba en lenguas por todo lugar, y andaba en manos de Godoy donde podía. Era maja "porque a Dios le dió la gana". Goya la pintó vestida de mil formas, y quién sabe, quién sabe... Ante unas insinuaciones de Napoleón, el pobre Carlos IV no se arrancó como debía, y siguió mansurronando, hasta el extremo de que su hijo Fernando le puso como chupa de dómine. Quiso hacer el bravo, pero le tomaron a chufia y lo mandó todo al cuerno, cosa muy lógica en él. La reina no se preocupaba más que de andar con Pepe-Hillo, los Romero y otros toreros más valientes que Cagancho y el Niño de la Vértebra.



Fernando VII fué un tipo despreciable, canalla, cinco y asesino. Mal hijo, mal español y mal hecho. Su fealdad sólo puede equipararse a la de Josefina Bäckker; sus morros, a los de un chimpancé, y su nariz a la trompa de un elefante silfítico. Llevaba el número 7, como los Niños de Ecija, las plagas de Egipto, los pecados capitales y los infantes de Lara. Le llamaban Narizotas y Cara de Pastel, y otros nombres que no escribimos por no manchar las cuartillas. Vendió España a Napoleón. Hizo asesinar a Riego, Manzanares, Torrijos, Mariana Pineda y a los infelices que le ayudaron a venir del destierro. Dejó que Calomarde, Alcudia y Chamorro robaran y asesinaran a mansalva. Murió. R. I. P. REPULSIVO—INFAME—PUERCO



De Isabel II ya hablamos antes lo suficiente, y de Alfonso XII, también. Nada nos resta decir de María Cristina. Ahora viene lo malo. El último Borbón sobre la tierra. El hombre funesto, que hizo del bombo periodístico y la propaganda gráfica el único trono que tenía. Cuando nació creyeron que era niña; pero, al examinarlo con más cuidado, dijeron: "¡Es niño! ¡Hip, hip, hip! ¡Hurra! ¡Ya tenemos rey!". ¡Qué idiotas! No sabían lo que nos venía encima. Una reproducción, más fea si cabe, de Fernando el Narizotas. La infanta, para celebrarlo, se vistió de azul y oro, con cabos negros y las azafatas de plata repujada. A los alabarderos les dieron café y puro, y hubo regalos de lacitos reales para los pobres sin ropa ni casa.

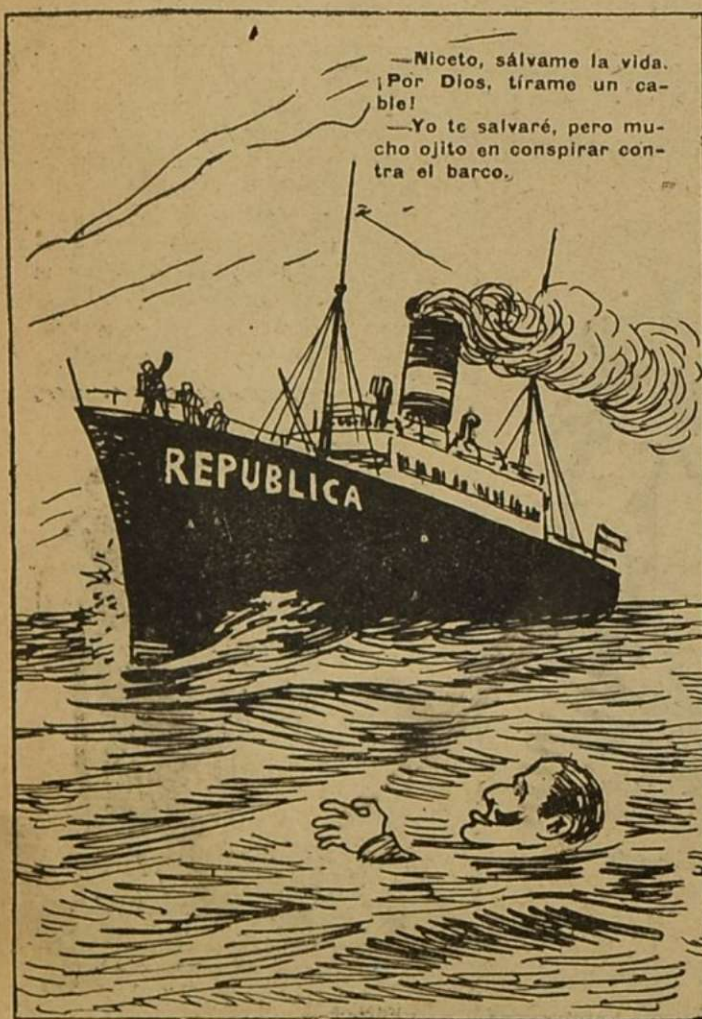


Vino al mundo muy gordito, casi chato y sin morro; luego fué secándose, le creció la trompa y sacó la mandíbula. Por su dichosa cara tenemos los sellos más feos del mundo. Y nos han hecho gran cantidad de billetes con su efigie, pues, a pesar de lo agradable que son los papiros, por no verle se cambian a la carrera. Al sacarlo un día a paseo el bruto de Sagasta, que era una especie de Delgado Barreto, con más talento, soltó un ¡viva al rey!, que fué contestado por todos los policías y canónigos bien colocados. La gente no sabía qué pensar, y siguió esperando más calamidades regias.



Como estudiante fué una maravilla. Los caballos eran dominados por sus largas piernas. Las escopetas tenían un gran paladín. El billar, las damas y el siete y medio le hicieron pronto catedrático en artes de juego. Los lunes eran dedicados por él a saltar obstáculos; los martes, a correr cintas; los miércoles, a tirar; los jueves, el billar; viernes y sábados, a las damas, y el domingo, a misa y a los toros. Así se explican los grandes progresos que hizo y las buenas calificaciones que por su afán al estudio conseguía el joven y sabio rey. A los doce años consiguió, tras grandes pruebas de valor y táctica, el título de coronel y la gran cruz del Águila Negra, con distintivo color tango. A los trece, su pecho parecía un calvario.

(Continuación.)



—Nieto, sálvame la vida.
—Por Dios, úrame un cable!
—Yo te salvaré, pero mucho ojo en conspirar contra el barco.

Oye, Borboncete, chulo aventurero, reyzeulo inútil, cazador de ciervos, taurino de chirrata, hélico guerrero, primer labrador del hispano reino que has sembrado en Africa a miles los muertos. ¿Qué tal va la vida? ¿Qué tal el destierro? ¿Tienes apetito? ¿Duermes con sosiego? ¿Te ha probado el cambio de clima, mastruero? También ahí en Francia cazas los conejos, y juegas al Polo, y burlas al pueblo con tus paparruchas de hombre sin cerebro? Ves con gran cuidado y no seas necio, porque España entera te está viendo el juego, y sabe que a manos llenas, el dinero estás derrochando entre el elemento monárquico imbécil, que fiel como un perro defiende tu causa, que es la del enredo, para devolverte de España aquel reino que derribó un día

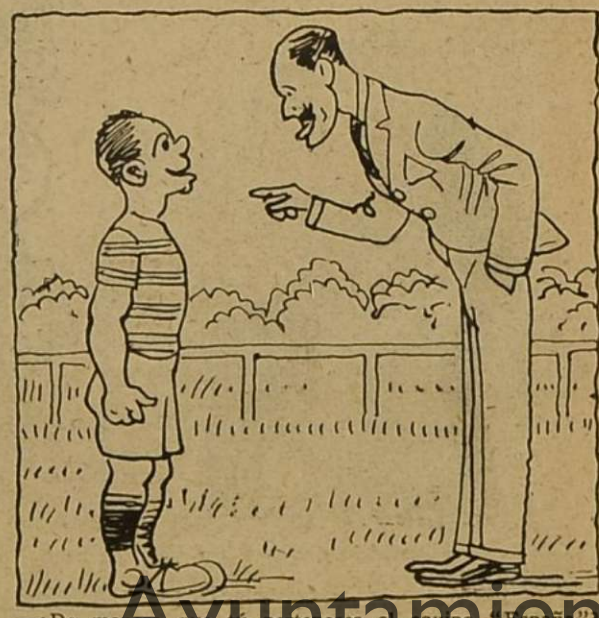
A DON ALFONSO DE BORBON LLAPISERA Y GUTIERREZ (NAIPE ABIERTO)

el honrado pueblo. Mira lo que haces y no seas memo. Eso de pagar en el extranjero campañas de prensa (la tienes a sueldo) contra la República, contra nuestro pueblo, creándole escollos, buscando el descrédito para que fracasen los que en el Gobierno están subsanando

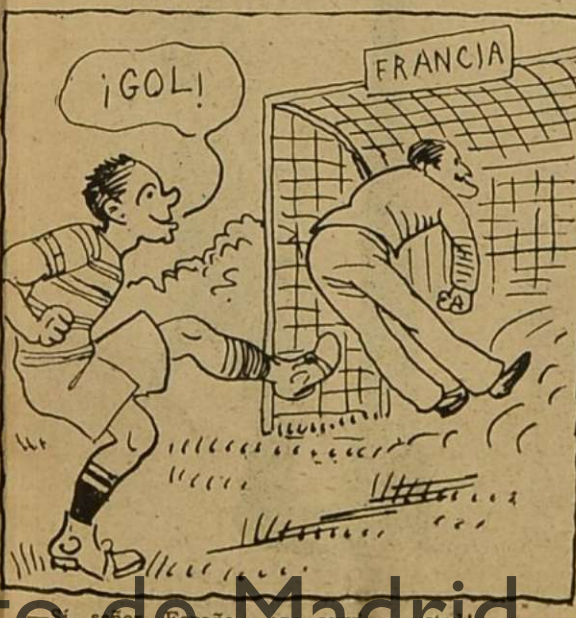
incontables yerros que tú cometiste con tus lacayuelos. ¡Eso es peligroso, Borboncete feo! Mira lo que haces, no seas borrego y busca la dicha en estos momentos, rezando a tu Dios, con ardiente empeño, con cristiana fe y arrepentimiento. Si tienes conciencia,

si no eres perverso, debes, muy contrito, rezar por los muertos García y Galán, que en Jaca murieron por tu sola culpa, por tu innoble empeño. Debes orar mucho por aquellos siervos que a Africa enviaste, y allí sucumbieron sin armas, sin ropas y sin alimentos, llenos de piojos,

rendidos, sedientos. Debes recordar que España era un pueblo próspero y feliz, alegre y contento, y tu dinastía (desde tus abuelos hasta tu reinado) lo hundió en el vil cieno, lo desbalijó, y siempre perdiendo, perdió las colonias la fuerza y el crédito. No olvides, Alfonso, que fuiste funesto para este país que te pagó espléndido, y si hoy no te quiere, confórmate al menos, y gástate humilde esos milloneros que aquí nos robase, que otros con más méritos vivieron muy pobres en el extranjero porque les mandaste injustos destierros. Cuidate, monín, y no seas necio. No te acuerdes nunca de este humilde pueblo que te padeció, y hoy vive contento, alegre y feliz con un buen Gobierno. Recibe el saludo cordial de UN TRAQUEZO.



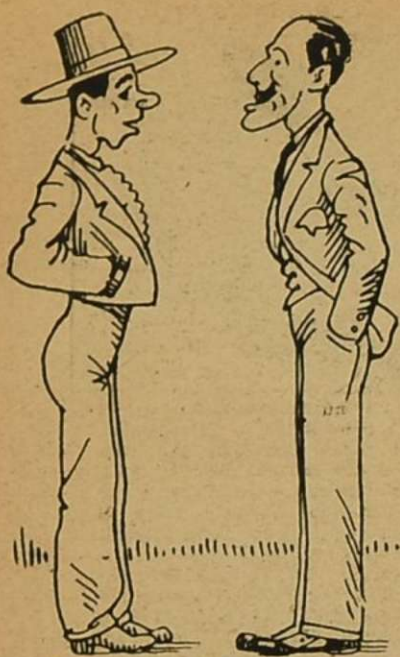
—De Madrid, que tú perteneces al equipo "España".



—¡Gol! señor España, ¡gol! señor España.



—Por mucho que te elevos te mataré, que por algo soy el primer cazador del reino.



Gutiérrez.—¿Y dice usted que ha toreado muchas corridas?
El Jindama-Chico.—Muchas y muy grandes. Jugándome la vida.
Gutiérrez.—¡Para corrida grande la que yo di desde Madrid a Cartagena! ¡Y exponiendo un horror!

Cohetes

Unas señoras y unos caballeros pidieron al ministro de la Gobernación que se les indemnizara por no sabemos qué pérdidas que habían sufrido en unos muebles que tenían guardados en muebles que tenían guardados en cierto convento...

¡Vamos, hombre! ¡Martin-galitas, no!

En Jerez de los Caballeros, un grupo invita a los frailes misioneros a que abandonen el convento. Del interior de éste salieron cuatro tiros, y efectuado un registro, fueron halladas tres carabinas, varias municiones y cuatro cápsulas disparadas.

Los frailecicos habían huído por la puerta trasera.

Ya lo saben para otra vez los ciudadanos: a los frailes, vigilarles por delante y atracarles por detrás. Es eficazísimo.

Suman ya varios millones de pesetas lo que en Ciudad-Rodrigo se ha recaudado para remediar la crisis del trabajo y emprender obras de reforma de la población.

Eso es, sencillamente, tener fe en la República, lo que no pudo conseguir la maldita por siempre jamás amén monarquía.

¡A callar, sanguijuelas, y a moriros de vergüenza, sapos!



El ama.—¿Y qué hace Dios que no extermina a esos herejes?
El cura.—¡Ay, hija! Sospecho que hasta Dios se ha hecho republicano.



AYER

No hace mucho era "A B C" el más importante rotativo español.

En Valencia se publicaba LA TRACA, modesto semanario festivo.

"A B C" galleaba cuanto quería al lado del rey y Primo de Rivera.

LA TRACA fué suspendida arbitrariamente por la Dictadura.

"A B C" fué perdiendo lectores.

LA TRACA fué ganándose los.

Y por último "A B C" ha sido suspendida, mientras que LA TRACA goza, en la actualidad, de una mayor tirada que la que hacía el periódico de Luca de Tena en sus buenos tiempos.

Tregua de paz

¡Tregua de paz os pedimos!...
¡Tregua de paz, comunistas!...
¡Ya vendrán tiempos opimos, y al triunfar vuestras conquistas madurarán los racimos!...

¡Pero aun no! ¡Las encarnadas vides no están sazonadas, aunque otra cosa se crea!...

¡Aun es pronto, camaradas, para imponer vuestra idea!...

¡Propagarla, sí!... ¡Del todo!...

¡Pero sin sangriento modo, para evitar que así un día la Libertad se ahogue en lodo y triunfe la tiranía!...

¡A qué reñir, ciudadanos, en días republicanos?...

¡Para qué empañar el brillo de la hoz y del martillo con roja sangre de hermanos?...

¡Tregua de paz! ¡La existencia es sagrada, y en conciencia hay que respetar la vida!...

¡No entiendo vuestra impaciencia tan de hoy, tan hoy sentida!...

En aquellos tiempos idos, tiránicos, maldecidos,

¡por qué no alzasteis la mano contra el pecho del tirano?...

¡Do diablos estabais metidos?...

¡Perder la ocasión aquella, y hoy reñir fiera querrela, y realizar el acoso con la República bella, no parece generoso!...

¡Aprovechar el cociente de libertad, que es prudente la República concede, para matar a la gente, no hay quien defenderlo pueda!

¡Tregua de paz!... ¡Yo os juro que es vuestro todo el futuro!...

¡Reñir no es cosa precisa!...

¡Ir despacio es ir de prisa!...

¡Lo oportuno es lo seguro!

LUIS DE TAPIA



HOY

Se implantó la República y "A B C" conspiró solapadamente.

LA TRACA reapareció victoriosa defendiendo al nuevo régimen.

"A B C" laboró contra los intereses de España.

LA TRACA se puso al lado del pueblo y atacó a los detentadores del Poder.

"A B C" se quedó con una tirada ridícula.

LA TRACA se plantó en cientos de miles de ejemplares.

¡Milagritos, no!

El ataque a los templos y conventos ha despertado, por lo visto, la imaginación de algunas beatas, y corren ya de boca en boca algunos milagros que se han obrado estos días.

Claro que ninguno de esos milagros ha apagado ningún incendio.

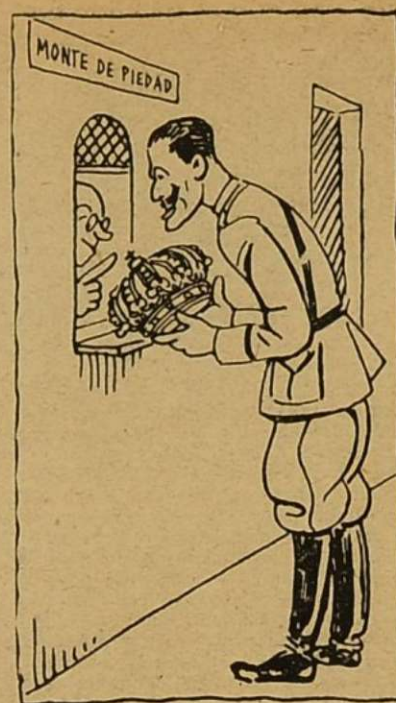
Pero, sobre todos esos relatos, hay uno que se ha extendido tanto, que merece los honores de la publicación. Helo aquí:

"Desde que se proclamó la República, aparecía en el Cerro de los Angeles, por la noche, la figura de un fraile que, de rodillas y con los brazos en cruz, oraba largo rato ante la imagen del Corazón de Jesús. A las tres o cuatro noches de haberse observado esto, algunas personas se pusieron de acuerdo para aproximarse al monumento y averiguar quién era el misterioso fraile; lo hicieron, y, ¡oh, maravillosa sorpresa!, la figura del fraile se esfumaba al acercarse los curiosos.

El fenómeno se repitió varias veces.

Finalmente, la noche en que ardían varios conventos en Madrid salieron de la villa, en automóviles, varios incendiarios, entre ellos, nada menos que Rada. Iban a prender fuego al Corazón de Jesús. Mas, ¡oh, nuevo portento! Ningún coche pudo llegar al cerro famoso porque todos sufrieron averías tan extrañas, que los mecánicos no acertaban a repararlas, ni el propio Rada."

Bueno; pues esto hay gente "que lo ha visto".



Alfonsete.—¿Y qué me daría usted de esta corona?
El empleado.—Las coronas están de baja. No las tomamos. Traiga cosas de más valor.

Rayos devoto:

Cayó una chispa eléctrica en la cúpula del cimborrio de la ermita de la Virgen del Camino, en Cambrils, abriendo un boquete de unos tres metros de largo por uno de ancho, siguiendo después por la cuerda de la campana, que es metálica, y llegando hasta el comedor de los ermitaños. Como no se hallaban en él, no han podido los clericales atribuir a milagro su salvación.

¿Qué dirán ustedes si yo les dijera que se me van haciendo simpáticos los rayos por lo devotos que me resultan de algún tiempo acá?

No se dan una vueltecita por la tierra que no visiten algún templo.

Nada, nada; hay que convenecerse.

El sentido común se abre paso hasta en las chispas eléctricas.



LOS DESCAMISADOS
—¡Pobrecillo!... ¡A ti también te han dejado sin camisa!...

Sucesos horripilantes

HERIDO GRAVE

Un individuo llamado Martínez Anido, jugando con un arma de dos filos, inventada por él, se ha herido de tal gravedad que es casi seguro que quede para el arrastre.

De menos nos hizo Dios.

BRONCA

En toda España se repite tanto esta palabra de *bronca*, *bronca*, que ya se confunde con otra y hace que miremos recelosos por todas partes.

¡Dios mío! ¿Por dónde intentarán darnos la *corná*?

Por lo que pueda ser, estamos prevenidos de estoque y muleta. ¡Y el de la puntilla, certero!

VIOLACION

Las leyes españolas fueron violadas el día 13 de Septiembre del año 1923. El sujeto que las violó ha sido desterrado.

Nos parece poco. ¡Merecía la horca!

Por menos ha aplicado él la última pena a quienes valían más que toda su raza.

PERROS HIDROFOBOS

Por ahí se ven ciertos perros, con figura humana, que padecen de hidrofobia aguda.

¿Será cuestión de volver a las extinguidas morcillas?

QUERELLA

Se ha presentado una querella contra un sujeto muy conocido de la gente monárquica, por supuesto delito de malversación de fondos.

El sujeto en cuestión no ha sido habido, y se supone se halla fugado en la vecina República francesa.

¡CUIDAD DE LOS NIÑOS!

Han sido hallados en España millares de niños abandonados a la ignorancia, los cuales, a pesar de los deseos de sus padres de mandarles a una escuela, no lo podían hacer por faltar esta clase de edificios.

El causante de tal desdicha ha podido reunir una bonita suma de millones de pesetas.

¡Y aun hay quien llora, no por los niños abandonados, sino por el malvado que los abandonó!

HERIDO

Herido en su amor al régimen extinguido, por fortuna, eternamente de España, se ha retirado a la vida privada el que jamás debió haber figurado en la vida pública, señor conde de Romanones.

Que las multas extralegales le acompañen en su desierto.

RINA

Por si tú eres más o si tú eres menos, han quedado de morros muchos maleantes de la monarquía, que se acusan mutuamente, aunque en privado, de ser los causantes de la ruina del régimen.

Sólo sentimos que no llegará la sangre al río.

TELEGRAMAS DEL EXTRANJERO

(NO RESPONDEMOS DE LA VERACIDAD DE ESTAS NOTICIAS)

UNA FRACESITA

Dícese que hablando un periodista francés con el ex rey Alfonsito, éste se condolía de, o que él llama ingratitud de los españoles. Entonces, el periodista hubo de decirle:

—Es que en estos tiempos los reyes ya no pegan.

A lo que contestó el Gutiérrez con su sonrisita conejil:

—¿Que no pegan? ¡Cómo se conoce que tú no me has visto gobernar a mi pueblo!

OPINION DE UN AMERICANO

Un súbdito americano ha dicho en cierta reunión que si España, durante varios años, ha aparecido ante el extranjero como un pueblo macabro, ha sido, sencillamente, porque en su trono se han sentado reyes *calaveras*.

TEMOR

Los franceses temen que en el próximo verano ocurra algo en su territorio, porque como en la canícula se recomienda *el fresco*, y ellos lo tienen en grado superlativo desde el mes de Abril último...

TRISTE CONSUELO

Como las colonias españolas fueron perdidas todas por causa de los borbones, el último de los de esta raza se ha dedicado a coleccionar perfumes.

¡Quiere reunir más colonias de las que perdieron sus antecesores y él!

UN CHISTE

Como el Alfonsito dice que no ha dejado de ser rey de España, los franceses le han hecho un chiste comparándole a una pared recta.

Porque dicen que es a-plomo.

HAY QUE ESTAR PREVENIDOS

La prensa alemana llama la atención de los españoles sobre el particular de que, en el caso de que Alfonsito la diñe, deben de ponerse en su tumba unos pensamientos frescos y lozanos, al objeto de que el funesto ex rey no tenga malos pensamientos aun después de muerto.

LA SAPIENCIA DE ALFONSITO

El Alfonso está dejando bizcos a los franceses con su sabiduría.

Como, aparte de las conspiraciones, no tiene otra cosa que hacer, visita todo lo digno de verse en Francia.

El otro día estuvo a ver un horno de cal, y al fabricante le dijo que se extrañaba de que en Francia se extrajese la cal de las piedras, siendo así que en España, desde hace siglos, se extrae del ron.

Asombrado de tal cosa el fabricante, le preguntó que cómo podía ser eso.

—Cómo puede ser, no lo sé —contestó el Gutiérrez—; pero sí le aseguro que en el siglo XVII ya teníamos nosotros el Calderón.

Faltó poco para que lo metieran en el horno.

EN PRO DEL CATOLICISMO

El cardenal Segura asegura tener el remedio para acabar con todos los enemigos del catolicismo.

Dice que basta para ello prohibir toda clase de sonidos.

Y, claro, entonces ya no habrá mas-sones.

Se explica la expulsión de tan sabio primado.

Aleluyas

Por su última pastoral, que es como todas las suyas —monárquico-clerical—, dedico estas *Aleluyas* al primado cardenal.

Quiere que la religión ponga su fuerza al servicio del rey perjuro y felón, de aquel régimen de vicio, de codicia y corrupción, que hizo de la monarquía tan desenfrenada orgía de chanchulleros Borbones y ladrones y bribones de toda categoría.

Aquella ergástula impura quiere el cardenal Segura la Iglesia haga resurgir. Si se lanza a tal locura, ella es la que va a sufrir.

¡La Iglesia es contienda tal, luchando en favor del mal contra decencia y virtud! ¿No comprende el cardenal lo torpe de ese actitud?

Que él deba su exaltación para la alta, inmerecida y envidiable situación a esa Corte corrompida y al capricho de un Borbón, es natural le haga amargo tragar la justa sentencia; pero observe, sin embargo que la dignidad del cargo le obliga a alguna prudencia.

Vuelva en sí el pobre prelado, que, por lo visto, ha olvidado, incluso lo que algún día tienen que haberle enseñado de Lógica y Teología.

Lo que en España ha venido es porque Dios lo ha querido; si se rebela contra él, es que al prelado ha cogido entre sus garras Luzbel.

¡Huya la trampa fatal que le arma el genio del mal, o veremos con horror que un primado cardenal precisa exorcizador!

Si tan a despecho toma las cosas que aquí se ven, coja en cuanto pueda el tren y haga un viajecito a Roma, que ha de sentarle muy bien.

¡Haga usted favores!

Los periódicos clericales vienen furiosos, porque un concejal del Ayuntamiento de Lisboa ha propuesto que se mude el nombre de las calles que lo lleven de santos.

¡Estúpidos! Deberían aplaudir y apoyar esa medida, para evitar *quid pro quos* y epigramas sangrientos.

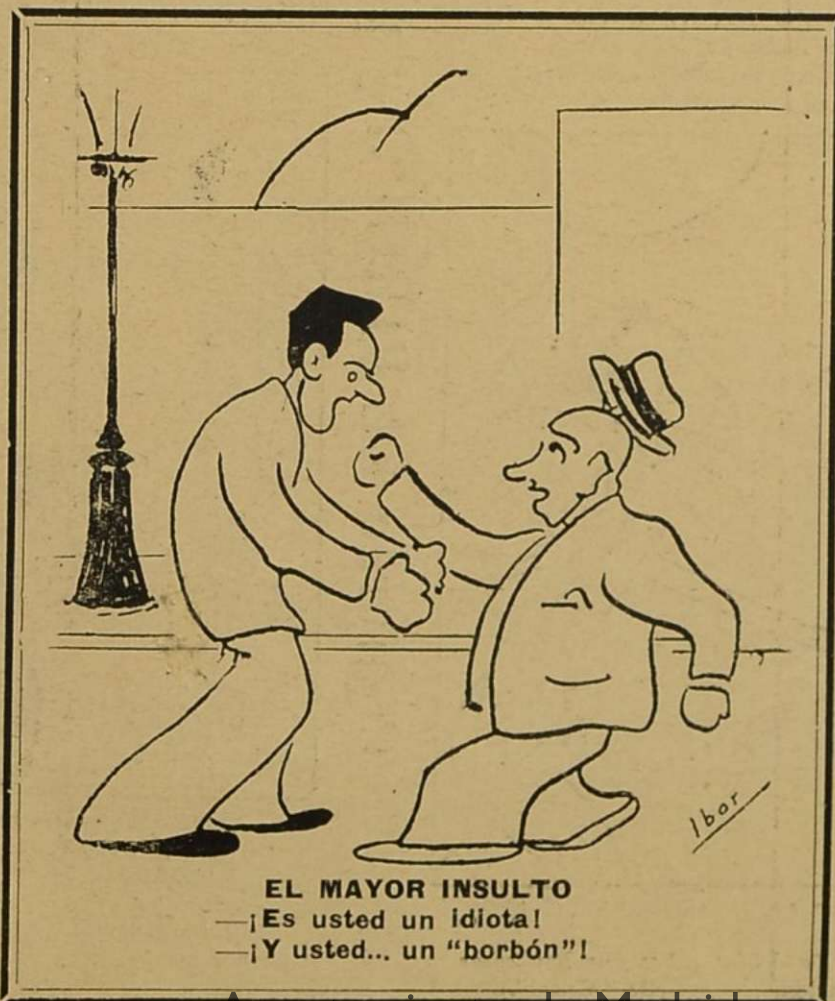
Como éstos, por ejemplo: Que en una calle que llevase este nombre: *Once mil vírgenes*, hubiese diez o doce casas de prostitución.

Que en otra llamada *San Casto*, radicasen tres o cuatro conventos de frailes.

Que en otra titulada *San Francisco de Asís*, se alzase un palacio episcopal.

Etcétera, etcétera. ¡Qué romos de entendimiento y qué ingratos son los clericales!

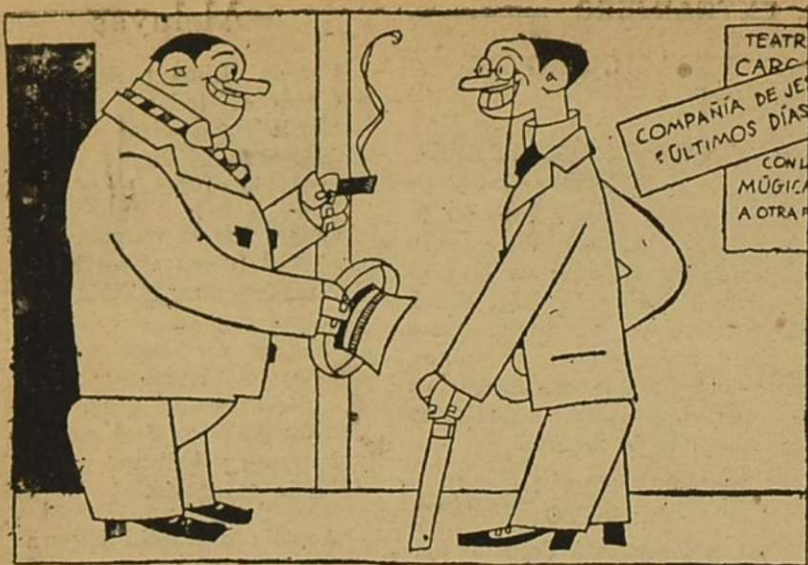
Ni comprenden ni agradecen.



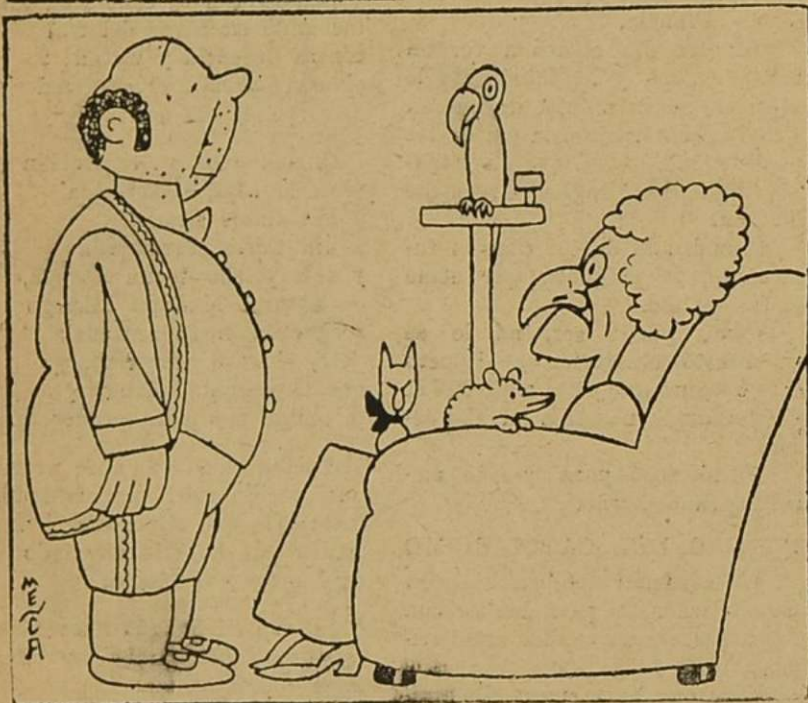
EL MAYOR INSULTO

—¡Es usted un idiota!
—¡Y usted... un "borbón"!

Ayuntamiento de Madrid

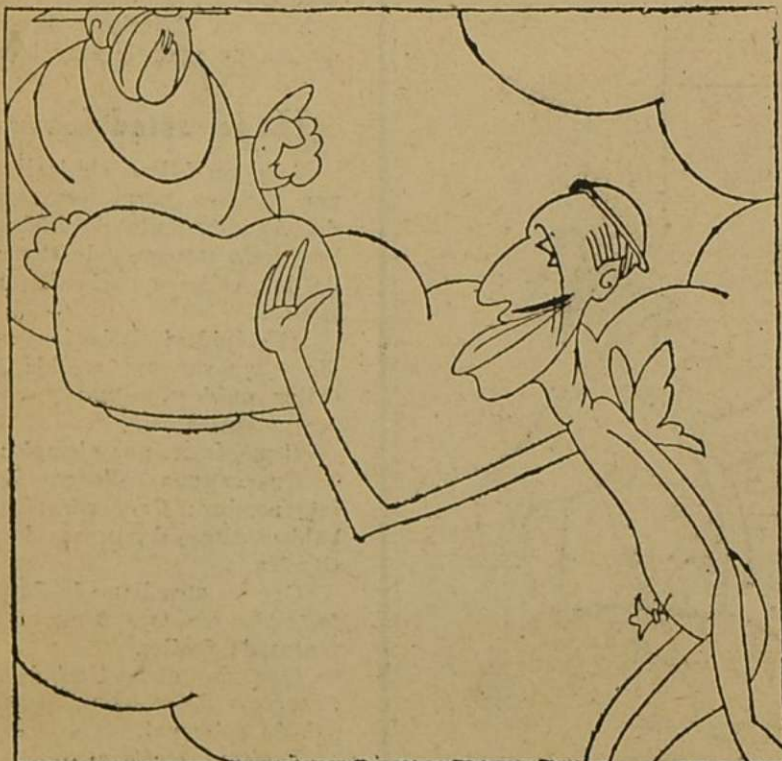


LOS PATRIOTAS, por Garrido.
—¡Caramba, hombre! ¿Pero se ha hecho usted republicano?
—Sí, sí. Soy un patriota y no quiero crear dificultades a la República.
(De "Heraldo de Madrid".)

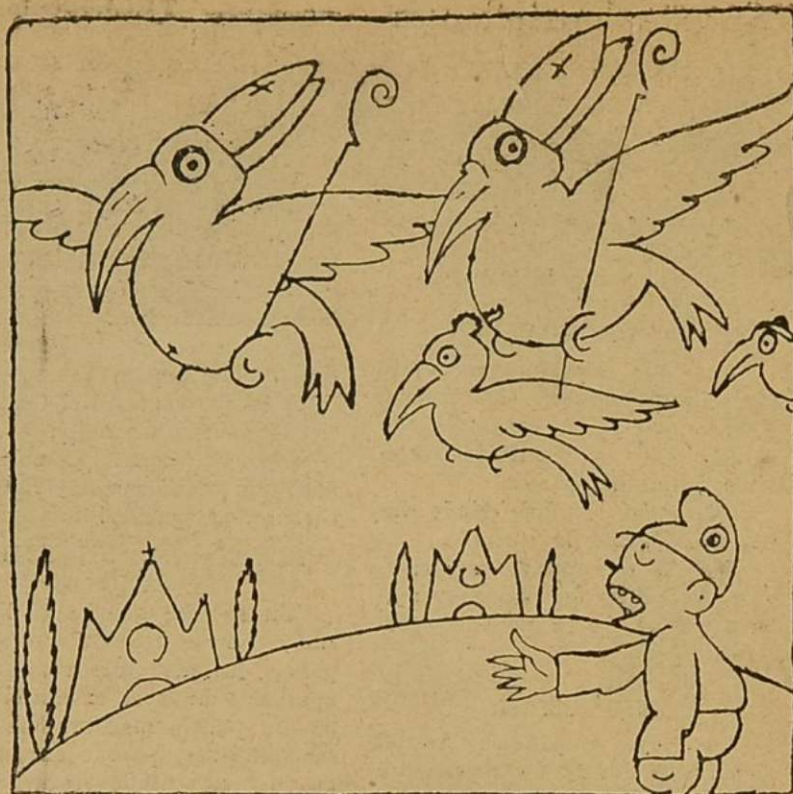


DESPUES DE LA ENCICLICA
—Bautista, ordene al administrador que remita 500 pesetas a Isanto Padre para misas en favor de los sin trabajo.
(De "La Libertad".)

MILAGRITOS, NO, por Bagaria.
(Ha dicho Pío XI, refiriéndose a España, que la mano de Dios siempre dispuesta, puede manifestarse en un momento cualquiera y cambiarlo todo.)

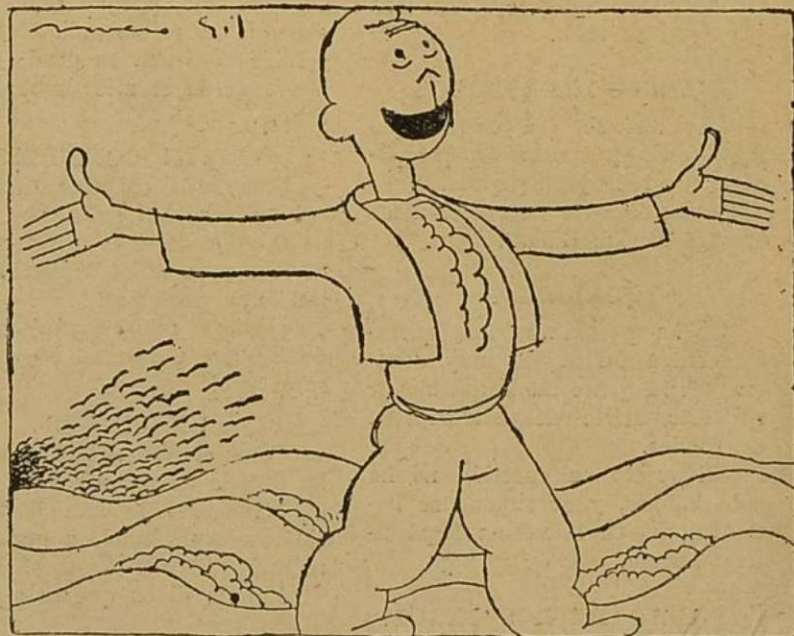


Alfonso.—¡Señor, veo que en tus manos está el volver al trono!
—No hagas caso de Pío. Ya debías saber que hay cosas que ni en milagros se arreglan.
(De "Crisol".)

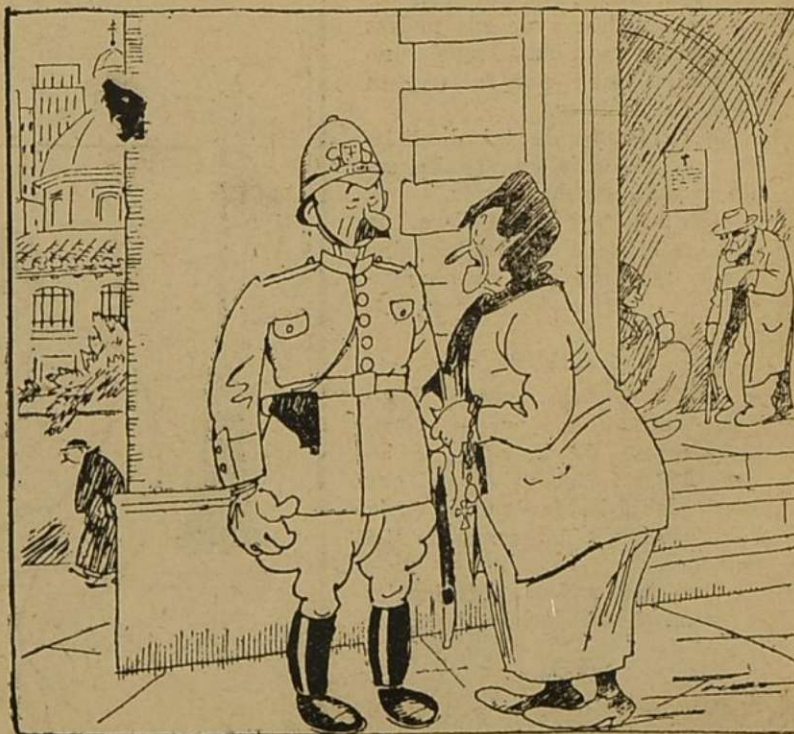


LAS OSCURAS GOLONDRINAS, por Bagaria.
Aquellas que acababan con España...
Esas... no volverán.

(De "Crisol", Madrid.)



—¡Ya se han ido los jesuitas!... Creo que ahora se decidirán a expulsarlos.



—¡Qué lástima, señor guardia, que no sea verdad eso del párroco que, según cierto compañero de usted, vendía leche en la iglesia!
—¿Por qué, doña Virtudes?
—Porque aunque la hubiere bautizado, lo habría hecho con agua bendita.

(De "La Voz", de Madrid.)

Comprad EL PIROPO y pasaréis un rato agradable. Precio, 15 céntimos.